

XXIV Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana

Facultad de Filosofía y Letras (UBA) – Buenos Aires, marzo de 2011

**El “leperaje letrado” como crítica del sistema colonial de
la Nueva España en *El Periquillo Sarniento***

Mariana Rosetti

CONICET

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar la novela *El Periquillo Sarniento* (1816) de Lizardi como un respuesta estética a los cambios históricos acaecidos en la sociedad de la Nueva España en los albores de la emancipación del sistema colonial español. Esta obra plantea las vicisitudes y hazañas de un letrado criollo por repositionarse en un sistema de poder ya vetusto y asfixiante que presenta grietas en su construcción. El accionar de este narrador protagonista es analizado teniendo en cuenta los conceptos de “sujeto colonial” de Rolena Adorno, el de “pensamiento dialógico” de Nancy Voageley y la “ambigüedad del picaresmo” de Maurice Molho. El objetivo de este estudio es desentrañar la perspectiva novedosa que plantea Lizardi en torno a la utilidad del letrado en una sociedad de cambios tanto políticos como sociales.

Palabras clave: Lizardi - letrado pícaro - “sujeto colonial” - Independencia de México - configuración narrativa

ABSTRACT

The present article aims to analyze the novel *El Periquillo Sarniento* (1816) by Lizardi as an aesthetic response to historical changes undergone by the society of New Spain at the dawn of emancipation from the Spanish colonial system. The novel expresses the vicissitudes and deeds of a lettered criollo trying to reposition himself in an old-fashioned, suffocating power system with crumbling foundations. The narrator-protagonist's actions are studied in the light of the concepts of “colonial subject” (Rolena Adorno), “dialogic thinking” (Nancy Voageley) and “the ambiguity of picaresque” (Maurice Molho). Our objective is to unravel Lizardi's innovative perspective regarding the usefulness of the letrado within a society affected by both political and social changes.

Keywords: Lizardi - lettered pícaro - “colonial subject” - Independence of Mexico - narrative configuration

Texto:

La novela *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi es considerada por la crítica literaria como la primera novela hispanoamericana. Diversas lecturas se han elaborado en torno a dicha obra que pueden dividirse (como bien lo señala

Mabel Moraña en dos grandes tendencias: una preferentemente eurocentrista, que busca la filiación de esta novela con la tradición picaresca europea; otra de corte histórico-cultural que analiza la obra de Fernández de Lizardi como un cuestionamiento al orden colonial vigente. Si bien esta segunda tendencia no niega las influencias genéricas y temáticas europeas, se concentra, sin embargo, en las relaciones de poder que dialogan y se entrecrocán en el espacio ficcional como representantes de un sistema colonial en crisis a punto de ser desmantelado.

Esta ponencia se propone una hipótesis de lectura de *El Periquillo Sarmiento* articulada desde la tendencia culturalista y se focaliza en la reconfiguración del letrado dentro de una sociedad colonial en crisis. Retoma en gran medida los argumentos esgrimidos por Jean Franco en su artículo “La heterogeneidad peligrosa: escrituras y control social en vísperas de la independencia mexicana” no ya como guías del análisis a realizar, sino como conceptos a resignificar y hacer dialogar con el reposicionamiento necesario del letrado durante el período pre-independentista en el que se pergeña y publica la novela de Lizardi. Al respecto, es innegable la carga semántica moralizante que posee esta obra y que la recubre, envuelve, como el punto de vista meta-discursivo producto del Pedro Sarmiento civilizado y regenerado. Sin embargo, son las acciones de Periquillo las que nos llaman la atención ya que destacan las estrategias discursivas utilizadas por Lizardi, editor y alter-ego de Pedro Sarmiento, para corroer las instituciones coloniales vetustas. Algunos críticos (como Jean Franco y Teresa Mozejko) observan la falta de coherencia entre lo pregonado por el protagonista sobre la mejor forma de vida indicada y el camino que toma dicho personaje: “[...] El yo rescata su formación de letrado colonial, la herencia moral y material de sus antepasados y su propia experiencia iluminada por la razón para

construirse un espacio jerarquizado en el nuevo modelo de sociedad”.¹ En consonancia con esta argumentación, Franco sostiene que las digresiones morales llevadas a cabo por Pedro Sarmiento son concebidas como forma de impedir la mimesis del accionar rebelde del protagonista con sus lectores. Dichas interrupciones actúan como “táctica disciplinaria”,² encerrando el aspecto lúdico de la novela en el recinto del discurso adulto y deóntico. Así, el lecho de muerte, espacio íntimo, privado y burgués por excelencia, deviene el centro desde el cual Pedro Sarmiento enuncia su testamento lleno de consejos y obligaciones para sus hijos. Frente a esta perspectiva, el presente trabajo intenta desentrañar la forma en la cual se produjo la conversión de Periquillo en Pedro: de un pícaro descentrado en un letrado enmendado. El objetivo de este análisis es descubrir las estrategias narrativas utilizadas por Lizardi para construir un puente entre un lépero “decente” y un letrado administrador de buena posición económica. Para ello, será necesario desandar los pasos que ha realizado Periquillo siendo un letrado marginal no sólo por ser criollo, sino también por buscar un camino propio y darle un contenido vivencial (descentrado y satírico) a la escritura de la *ciudad letrada*.³ El manejo subvertido de los signos realizado por Periquillo, un lector pícaro, corroe las estructuras de poder que se erigen sobre documentos escritos sin interpretación ni actualización por parte de los letrados que manejan los resortes institucionales. Es así como los pasos en la educación de Periquillo irán desgarrando los velos o vestidos que recubren el lujo y ornamentación de la *ciudad letrada* desnudando el interior de la escritura sagrada y reverenciada por los funcionarios coloniales.

¹ Mozejko, Teresa, Danuta Teresa, “El letrado y su lugar en el proyecto de nación: *El Periquillo Sarmiento* de Fernández de Lizardi”, *Revista Iberoamericana* LXXIII, n° 218 (2007), p. 228

² Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Ariel, 1975, p.26.

³ Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

¿La escritura en peligro?: el letrado y su relación paradójica con el leperaje “decente”

La novela plantea el deseo de acercar la escritura a los sectores heterogéneos que conforman el pueblo: “En México, y en todo el mundo hay una porción de Periquillos a quienes puede ser más útil esta leyenda por la doctrina moral que encierra”.⁴ Esta búsqueda de acercamiento a los sectores silenciados y negados por la *ciudad letrada* es vista por muchos escritores, tanto de la época de Lizardi, como por la crítica posterior, como la degradación de la escritura en pos de un fin moralizante y civilizador. Dicho estilo literario heterogéneo con su respectivo lenguaje popular ha ayudado a consolidar un nuevo público proveniente, en su mayoría, de lecturas de artículos y géneros menores imbricados en los periódicos de la época. De forma estratégica, Lizardi transforma su obra en un compilado de historias mínimas, diálogos, sermones y aventuras cotidianas que poseen resabios de problemáticas de las clases sociales más bajas de la sociedad ya trabajados en el *Diario de México* e igualmente en sus periódicos *El Pensador Mexicano* (1812-1814) y en *Alacena de Frioleras* (1815-1816). Lo interesante de esta novela es que transforma lo heterogéneo en autobiografía: aúna los hechos y relatos dispares cual si fueran páginas de un mismo libro de vida. Así, lo que se presenta en una primera lectura como el descenso social de un hombre (con su posterior enmienda y salvación), puede ser resignificado como el itinerario de formación marginal de un letrado. Dentro de esta perspectiva, la vida de Periquillo se transforma en un muestreo de otro tipo de enseñanza no ya ligada meramente a los claustros o al “recinto del discurso” (representado por la escuela o por la iglesia), sino a lo vivencial conectado con la puesta en práctica del saber letrado, con el uso performativo de dicho conocimiento. Es de destacar que los personajes de la novela que permiten poner a

⁴ Fernández de Lizardi, José Joaquín, *El Periquillo Sarniento*, Madrid, Editora Nacional, (1816) 1976. Todas las citas de la novela serán de esta edición.

prueba dicho saber letrado se encuentran escindidos en dos modelos: el lépero⁵ y el buen letrado. Mientras que la primera facción acciona desenmascarando al funcionario fraudulento, el segundo modelo genera una visión reparadora de lo que implicaría actuar como un letrado ejemplar.

Muchos episodios y situaciones de la novela plasman esta “puja de saberes” entre aquél que desafía la aplicación de la letra escrita y el que sale airoso de tal contienda o fracasa y se “desarma” frente a la risa sarcástica del resto. La primera parte de la obra desarrolla las primeras lecciones recibidas por Periquillo en la escuela, lecciones que se presentan como prolegómeno de lo que vendrá. Aquí se da una escena desoladora que aún la risa con el desconsuelo de Periquillo al ver la tristeza de su maestro. En la misma, Pedro Sarmiento nos muestra cómo su primer educador es querido por los alumnos debido a la liviandad con que toma la enseñanza, producto de la gran insatisfacción que siente al ejercer su trabajo: “El maestro era muy hombre de bien, pero no tenía los requisitos necesarios para el caso. En primer lugar era un pobre, y emprendió este ejercicio por mera necesidad, y sin consultar su inclinación y habilidad [...]”.⁶ Ello lo lleva a no “saber leer” de forma correcta, es decir, a no saber interpretar exitosamente la cultura escrita. De esta forma, fija un cartel en una de las paredes del aula destinado a instruir a sus alumnos acerca de la moral cristiana, pero debido a su lectura “demoníaca”, inversa de la palabra sagrada,

⁵Con respecto a la diferenciación entre leperaje “decente” e “indecente”, Franco sostiene retomando las palabras de Torcuato di Tella (1973. 761-91):

“Los léperos se dividían a su vez en grupos de criminales y de gente que vivían del juego, y en un “leperaje decente” que incluía a los “albañiles, los tocineros, los cargadores, los conductores de calles”. De todas formas el leperaje formaba una capa de ciudadanos siempre listos a acudir a los llamamientos políticos y a participar en los disturbios.” (Franco, 1983:11)

⁶ Fernández Lizardi, Ob. Cit., p.85.

se transforma en un acto carnavalesco.⁷ El mismo no es descubierto por los jóvenes educandos, sino por un clérigo que increpa al maestro con el objeto de encontrar algún “culpable” de tal blasfemia. El maestro asume haber “corrompido” la escritura sagrada (la escritura que vehiculiza el legado divino en manos de los hombres) y, acto seguido, el cura lo insta a abandonar su profesión. El letrado fraudulento, acata. Esta primera situación de desenmascaramiento del “mal letrado” nos muestra de manera implacable cómo *la ciudad letrada* busca fijar el sentido de la escritura, como sostiene Rama: “una reverencia por la escritura que concluyó sacralizándola”.⁸

En la segunda escena de aprendizaje que vivencia Periquillo se repite la estrategia de intervención de un clérigo para curar las perversidades de una interpretación contrahecha. En esta ocasión, es nuestro protagonista el que se ve enjuiciado por un sacerdote humilde que participa de un almuerzo junto con él y la familia de su amigo Juan Largo. El escenario de dicha comida toma lugar en las afueras de la ciudad, en la hacienda del tío de Juan Largo, y el momento de la vida de Periquillo es luego de haberse recibido como bachiller. Momento de iniciación vocacional, endeble para el protagonista, es satirizado por su compañero Juan Largo, que por evadir la interpelación del vicario, le pasa el turno a Periquillo que emana un discurso deshilvanado y caótico sobre su saber del universo. Frente a ello, el clérigo fácilmente “deshilvana” el saber del Periquillo dejándolo en falta (“desnudándolo” de toda jerarquía) frente al resto de los invitados. Nuevamente la risa corrosiva invade el cuerpo de un letrado. Sin embargo, Periquillo no renuncia a su

⁷ “Pero el infeliz hombre erró de medio a medio la colocación de los caracteres ortográficos, según que lo tenía de costumbre, y escribió un desatino endemoniado y digno de una mordaza, si lo hubiera hecho con la más leve advertencia, porque puso:

¿Pues del Padre celestial/ fue María la hija querida?/ No, había de ser concebida/ sin pecado original” (Lizardi, ob. Cit., p. 89)

⁸ Rama, Ob. Cit., p. 41.

deseo de ejercer el saber letrado, sino que enmienda su error pidiéndole consejos al clérigo. El acto performativo de cura del “buen letrado” no logra erradicar a este joven bachiller del camino, sino que redobla el deseo del mismo de obtener el poder de interpretación de la escritura sagrada. El momento en el cual Periquillo se ve desmantelado por un letrado resulta revelador para este personaje: a partir de dicha situación nuestro protagonista mezcla dentro de su objetivo de vida el deseo de impartir conocimientos junto con su accionar lépero. Es decir, busca reproducir el modelo visto en el clérigo, pero desde la vida entregada a los placeres y al juego.⁹ Es así cómo, luego de la muerte de sus padres, se adentra en el mundo del “arrastraderito” y pasa a ser el discípulo privilegiado de Juan Largo que lo inicia en un camino desdoblado de la *ciudad letrada* ya que, si bien este mundo se presenta como la contraparte del institucionalizado, posee reglas estrictas que deben ser cumplidas sin dudar.¹⁰ Al igual que la escritura sacralizada (propia de la *ciudad letrada*), aquí las reglas del lépero son tomadas como “sagradas” y asumidas con una total entrega por parte del jugador.¹¹

El accionar marginal de Periquillo como lépero “indecente” surge modificaciones cuando es encarcelado. Esta caída le permite ingresar en las “entrañas” del sistema institucional colonial. Si bien sufre vejaciones por sus compañeros, es liberado de su pena

⁹ Frente a la insistencia de su padre de que se iniciara en un oficio, Periquillo decide escapar de tal obligación y humillación (según su visión y la de su madre que lo apoya) y decide tomar los hábitos. Sin embargo, con la muerte de su padre, renuncia rápidamente a la vida sacrificada y ascética que le presenta el convento.

¹⁰ El ambiente del “arrastraderito” y su lógica interna como metáfora política de la ciudad letrada es analizada por Juan Pablo Dabove en su artículo “Espejos de la ciudad letrada: el “arrastraderito” y el juego como metáforas políticas en *El Periquillo Sarniento*”, *Revista Iberoamericana* LXV, n°186 (enero-marzo de 1999), pp. 31-48.

¹¹ La vida sacrificada de Juan Largo en torno a su despojo de todo bien material, puede ser comparada con la de los religiosos con los que se topa Periquillo en el convento teniendo en cuenta las carencias que ambos sectores poseen debido a la prosecución de un fin de vida determinado.

por el escribano Chanfaína que le trueca su confinamiento por un trabajo como asistente letrado en su oficina. La liberación del confinamiento corporal se da a través de la lectura de una carta escrita por Periquillo a su tío en la que le pide clemencia y ayuda. Su tío lo desconoce, pero las autoridades letradas que dirigen la cárcel, lo reconocen como parte de su comunidad: “leyeron la carta del tío que os he dicho y formaron el concepto de que yo sin duda era bien nacido [...]”.¹² Sin embargo, Periquillo pasa de un confinamiento marginal a un “confinamiento letrado”: Chanfaína prácticamente no le paga por el trabajo que realiza y le delega gran parte de sus tareas como funcionario. El pasaje de un encierro a otro lo inicia a Periquillo en el camino del “lépero letrado”, es decir, del letrado rebelde que desea vivir sin trabajar, pero que se ve obligado a asumir el trabajo cual si fuese un oficio para escapar de un mal mayor: el crimen, la cárcel, la muerte. Cuanto más trabajo realiza, más se interna en la corrupción del sistema letrado y con más facilidad empieza a “desenmascarar” a los funcionarios que lo toman como aprendiz. Así, desmantela el accionar fraudulento de este escribano, de un boticario, de un médico, etc. El caso del médico (apodado “Purgante”) lleva al extremo el accionar lépero de Periquillo ya que no solamente lo “desnuda” de su investidura letrada, sino que también le roba sus “insignias letradas” (títulos, pelucas, instrumentos) para tomar su lugar en otro pueblo. En este episodio estalla la parodia del cuerpo letrado y su respectiva unión con la escritura institucional: el cuerpo letrado deviene una máscara superficial sin contenido ni espíritu. Se lo representa como un “mamarracho” o careta carnavalesca.

La novela *El Periquillo Sarniento* plantea la corrosión del sistema colonial desde sus entrañas al hacer deambular por el mismo a un letrado marginal que desmantela y

¹² Fernández de Lizardi, Ob. Cit., p. 445.

revela los secretos de la escritura sagrada y de las máscaras letradas. Este personaje actúa como el “hijo pródigo” que se reinserta en la sociedad, que regresa al hogar familiar, luego de haber vagado por el sistema colonial y haber derruido sus cimientos más ominosos. Sólo resta al lector popular apropiarse de sus experiencias y asumir su redención moral a través de la lectura de esta novela performativa.

Bibliografía consultada

.Adorno, Rolena, “La *ciudad letrada* y los discursos coloniales”, *Hispanamérica*, vol. XVI, n° 48 (diciembre 1987), pp. 3-24.

.Altamirano, Carlos (director), Jorge Myers (editor del volumen), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz Editores, 20008.

.Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, (1983) 2007.

.Colombi, “Diálogos de la independencia”, en Noé Jitrik (comp.), *Revelaciones imperfectas. Estudios de la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, NJ Editor, 2009.

.Dabove, Juan Pablo, “Espejos de la ciudad letrada: El “arrastraderito” y el juego como metáforas políticas en *El Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXV, n°186, (enero-marzo de 1999), pp. 31-48.

-----, “*El Periquillo Sarniento*”-Banditry as the Non Plus Ultra” en: *Nightmares of the lettered city: banditry and literature in latin*, Pittsburgh, the University of Pittsburgh Press, 2007.

.Fernández de Lizardi, Joaquín, *El Periquillo Sarniento*, Madrid, Editora Nacional, (1816) 1976.

.Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Editorial Ariel, 1975.

-----, “La heterogeneidad peligrosa: Escritura y control social en vísperas de la independencia mexicana”, *Hispanérica* 34-35 (abril-agosto 1983): 3-34.

.Guerra, François-Xavier y Lempériere, A. (coords.) *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*, México, Fondo De Cultura Económica, 1998.

.Guerra, François-Xavier, ““Voces del pueblo”. Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)”, *Revista de Indias*, vol. LXII, n° 225, pp. 357-384.

.Imbert, Enrique Anderson, *Historia de la literatura hispanoamericana-La colonia. Cien años de República*, México D.F., Fondo De Cultura Económica, 1954.

.Iñigo Madrigal, Luis (coordinador), *Historia de la literatura hispanoamericana, Tomo II, Del neoclasicismo al modernismo*, Madrid, Cátedra, 1987.

.Lempériere, Annick, “Hombres de letras hispanoamericanos y secularización (1800-1850)”, *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz Editora, 2008.

.Moraña, Mabel, “*El Periquillo Sarniento* y la ciudad letrada”, *Políticas de la escritura en América Latina. De la Colonia a la Modernidad*, Caracas, Excultura, 1997.

.Mozejko, Danuta Teresa, “El letrado y su lugar en el proyecto de nación: *El Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIII, n° 218 (enero-marzo 2007), pp. 227:242.

.Picón Salas, Mariano, *De la conquista a la independencia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1944.

.Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

.Rojas, Rafael, “Una maldición silenciada. El panfleto político en el México independiente”, *Historia Mexicana*, vol. XLVII, 1991.

.-----, *La escritura de la independencia: el surgimiento de la opinión pública en México*, Taurus, 2003.

.Salomón, Noel, “La crítica del sistema colonial de la Nueva España en *El Periquillo Sarniento*”, *Cuadernos Americanos I* (enero-febrero 1965): 167-179.

.Sommer, Doris, *Ficciones fundacionales-Las novelas nacionales de América Latina*, Bogotá, Fondo De Cultura Económica, 2004.

.Spell, J. F., “La sociedad mexicana juzgada por Fernández de Lizardi”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, México, época 4, V, 1927-1928, pp. 224-240.

.Vogele, Nancy, “Defining the “Colonial Reader”: *El Periquillo Sarniento*”, *PMLA*, vol. 102, n°5, (Oct., 1987), pp. 784-800.

